

# DOS EDIPOS EN LA TRAGEDIA *EDIPO REY* DE SÓFOCLES. APARIENCIA Y REALIDAD

por A. DÍAZ TEJERA

1. He aquí el argumento de la tragedia de *Edipo Rey*. Argumento tal cual lo ofrece Aristófanes de Bizancio hacia el siglo III a C.:<sup>1</sup>

*«Edipo abandonó Corinto, al ser injuriado públicamente como bastardo de padre y extranjero, y marchó a consultar el oráculo pítico en busca de conocerse a sí mismo y la semilla generadora de su estirpe. Pero el desgraciado en una encrucijada estrecha de caminos encontró a su padre Layo e involuntariamente le dió muerte. Y tras descifrar el canto de muerte de la terrible Esfinge, afeó el lecho de su casta madre. Una peste y enfermedad terribles asolaban Tebas. Creonte fue enviado al santuario de Delfos para preguntar cómo cesaría la peste y escuchó de la voz mántica del dios que la muerte de Layo reclamaba justicia. Por ello el infortunado Edipo, una vez supo quién era, arrancó con sus manos su dos pupilas y la madre por sí misma se ahorcó».*

2. Aristófanes reproduce los componentes más significativos de la tragedia en cuanto tal, esto es, en cuanto configuración dramática elaborada por Sófocles y no los componentes tal cual se actualizan en la

---

1. Estos argumentos de Aristófanes fueron famosos. Tienen la importancia de haber sido elaborados por un de los grandes sabios de la Escuela Alejandrina, autor de las ediciones de los trágicos. Utilizo la edición de A.C. Pearson, Oxford, de 1987. Los textos en español son traducción directa del original griego.

saga mítica referida a Edipo. La tragedia *Edipo Rey* se apoya en el mito pero no es el mito. El mito sirve de pretexto; proporciona elementos que unas veces se presuponen y actúan en la atmósfera de la acción trágica y otras se reinterpretan y se les proporciona intencionalidad conforme al mensaje que se quiere transmitir. Una cosa es el mito y otra la obra dramática, aunque una y otra ofrezcan coincidencias temáticas; el mito está dado, viene de atrás, no tiene nombre de autor y está fuera del tiempo; la obra trágica, en este caso, *Edipo Rey*, por el contrario, es una elaboración, tiene autor y se compromete en las vicisitudes vitales en las que se actualiza. El autor trágico convierte el mito en símbolo<sup>2</sup> y, una vez símbolo, es la realidad circundante, vital y preocupante, la que hace hablar al mito. El Edipo que se dibuja en el *Edipo Rey*, comparado con el Edipo del mito, es una creación bastante libre y singular de Sófocles.

3. Cierto es que el motivo temático nuclear, el incesto con su madre y el homicidio de su padre, se encuentra ya en Homero<sup>3</sup> con ocasión del descenso de Ulises al Hades:

«Vi a la madre de Edipo, la bella Epicasta<sup>4</sup>,  
que cometió un gran crimen con mente inocente,  
pues se casó con su hijo una vez que hubo matado a su padre».

4. Se trata de las dos nociones básicas y constantes tanto en el mito como en la tragedia e incluso en cualquier referencia a Edipo. Pero ello no quiere decir que los elementos del mito corran paralelos en la obra trágica. Todo lo contrario, el movimiento de la leyenda mítica es inverso al movimiento escénico que proyecta Sófocles. Extremo éste muy importante porque, de una parte, explicita la intencionalidad dramática del autor Sófocles y, de otra, permite distinguir lo que per-

2. Sobre el concepto de símbolo, cf. A. Díaz Tejera, «El pensar simbólico y el fenómeno cultural», Real Academia de Buenas Letras, Sevilla, 1987 y *Ayer y hoy de la tragedia*, Sevilla, 1989. G. S. Kirk, «Myth and Artifice in the Sophoclean Oedipus», p. 11 y ss., en *Edipo. El Teatro greco e la cultura europea*, Urbino, 1982. En adelante citado *Edipo*. Para los componentes más antiguos del mito de Edipo, F. Dirlmeier, *Der Mythos von König Oedipus*, Berlín<sup>2</sup>, 1964. Igualmente, J.P. Vernant / P. Vidal-Naquet, *Mito y Tragedia en la Grecia antigua*, I, Taurus, 1987, p. 79 y ss.

3. *Odisea* XI 271 s.

4. El texto es comentado por Pausanias, IX 5, 11; respecto al nombre de Epicasta, apoyándose en la *Edipodia*, da por bueno que Epicasta es Yocasta pero dice que fue imposible que le nacieran cuatro hijos. Nacieron de otra mujer, de Euriganea, hija de Hiperfonte. En verdad, la transmisión mítica intenta alejar de Edipo el crimen de incesto. Ello se observa en *Schol. in Phoen.* 13 y 53.

tenece al mito y lo que a la tragedia y clarificar las muchas observaciones equívocas que en torno al personaje Edipo se han hecho.

5. En efecto, Layo, padre de Edipo, había seducido al joven Crisipo, hijo de Pélope. Este lo maldice y Zeus sentencia que morirá a manos de su hijo<sup>5</sup>. Como consecuencia de esta maldición, Layo, al nacerle Edipo, ordenó a su pastor que en el monte Citerón, cercano a Tebas lo expusiera hasta su muerte. Pero aquí otro pastor de la casa real de Corinto lo llevó sano y salvo, aunque con los talones horadados, a su rey Pólipo<sup>6</sup>. Aquí, en Corinto, creció Edipo, creyéndose hijo de reyes. Mas un día escucha unas burlas de un borracho que le hacen dudar de sus verdaderos padres. Marchó a Delfos a preguntar a Apolo quién era él y quiénes sus verdaderos padres. Apolo sólo le contestó que mataría a su padre y se casaría con su madre. Por ello no regresó a Corinto sino que se dirigió hacia Tebas. Y en un cruce de caminos mató a un hombre que resultó ser Layo, su padre<sup>7</sup>.

6. Tebas está aterrorizada por la frecuente aparición de la Esfinge, monstruo alado, mitad león, mitad mujer, que planteaba una adivinanza y, al no ser ésta resuelta, devoraba a ciudadanos. Edipo descifra el enigma y en agradecimiento los tebanos lo hacen rey y le dan por esposa a la reina y viuda Yocasta, de la que tuvo cuatro hijos<sup>8</sup>. Edipo goza de gran fama y respeto en Tebas. Pero, inesperadamente, se desencadena una peste en la ciudad que la sume en la esterilidad de hijos, de ganado y de frutos.

---

5. Layo introduce así el homosexualismo. Por otra parte, en la tragedia esta maldición queda en la penumbra y sólo encontramos una resonancia de ella en la respuesta que el oráculo délfico da a Edipo en estas palabras, v. 994:

*«Desde luego, a mí Loxias me anunció una vez que estaba  
destinado unirme a mi propia madre y derramar  
con mis mismas manos la sangre de mi padre.  
Por ello, desde hace tiempo, vivía feliz lejos de Corinto».*

Asimismo una ligera alusión en v. 1245 en palabras de Yocasta, cuando se ahorca, transmitida por el mensajero de palacio:

*«Y a Layo, muerto hacía tiempo, llamaba  
teniendo el recuerdo de la antigua simiente  
por la que él mismo murió».*

6. Esta peripecia mítica sí se encuentra en la tragedia pero al final y como prueba de su autoconocimiento. La tragedia, pues, termina casi como empieza la leyenda mítica.

7. Por supuesto este componente mítico, en tanto que constante, aparece en la tragedia. Es un componente conclusivo: «Maté a quien no debí matar», v. 1185 y 1369-1415.

8. Secuencia mítica, que será objeto de otras obras trágicas, como es sabido, pero que aquí es irrelevante.

7. Aquí termina la saga mítica de Edipo en la parte que sirve de sustrato a la tragedia. Mas, en este punto, precisamente, comienza la obra *Edipo Rey*: un grupo de ciudadanos, sentado ante el palacio real, pide ayuda a su rey para que ponga remedio a la peste. Averiguar la causa de ésta constituye el cauce posterior de la acción dramática.

8. Resulta, por tanto, que el movimiento expositivo de la acción trágica es inverso al de la tradición mítica: ésta cuenta las peripecias de Edipo desde su nacimiento, teñido del crimen de su padre Layo y envuelto en la atmósfera de la maldición de Pélope hasta su llegada a Tebas, donde se convierte en rey y esposo de Yocasta. El movimiento de la acción trágica, por el contrario, parte de Edipo, ya rey, que busca e investiga, en el umbral de la tragedia y como de puntillas, provocando aparentes incongruencias, quién fue el asesino de Layo, causa de la peste, para dar paso, enseguida, a averiguar cuál fue su verdadera y originaria realidad, cuál su pasado, su infancia y sus progenitores. El movimiento mítico es progresivo, mientras que el movimiento de la acción trágica es regresivo. Y este movimiento trágico, a su vez, es el que explica, ya la omisión de determinados componentes de la saga mítica por ser irrelevantes para la economía dramática, ya la reinterpretación y nuevo enfoque de otros elementos conforme a ese movimiento trágico.

9. Por nuestra parte, estudiamos el personaje Edipo tal como lo configura Sófocles en su obra dramática y conforme al movimiento tan singular frente a la tradición mítica en el que aquél lo escenifica. Y tres son los puntos que enmarcarán este análisis:

1. Sófocles inclina la acción dramática, tras unas primeras observaciones aparentemente incongruentes, no hacia quién mató a Layo, sino quién es Edipo y su realidad existencial y originaria.
2. Esta realidad existencial tiene dos momentos: una realidad existencial aparente y otra auténtica. Demostraremos este punto, precisamente, por la manera en que Sófocles trata determinados elementos míticos.
3. Edipo es responsable de la acción dramática, pero no de sus crímenes, de haber matado a su padre y de haberse casado con su madre. Sólo su existencia es culpable.

10. Veamos el primer punto. La peste, que asola la ciudad de Tebas, abre la tragedia. Es preocupación del rey y de los ciudadanos

todos. Luego, en esos momentos iniciales de la obra, esta preocupación refleja una dimensión política: es la *polis* de Tebas la que sufre:

*«Bien sé que todos sufrís pero, aun sufriendo,  
ninguno de vosotros sufre igual que yo.  
Pues vuestra congoja llega a un único hombre  
tan sólo y a ningún otro,  
mientras mi alma sufre por la ciudad  
por mí y por tí igualmente»*<sup>9</sup>.

11. Esta dimensión política inicial provoca que Edipo se preocupe de buscar y encontrar al asesino de Layo, causa de la peste, según se lo había comunicado Apolo a Creonte<sup>10</sup>.

*«El soberano Febo nos ordena con claridad  
expulsar el miasma que alimenta esta ciudad  
y no dejar que crezca hasta que se vuelva incurable»*.

Pero Sófocles proyecta la acción dramática como foco intencional no tanto en quién es el asesino de Layo cuanto en quién es el mismo Edipo y cuál ha sido su existencia. Ello explica la desconexión entre Edipo y Creonte en el diálogo habido entre ambos<sup>11</sup>. Creonte parece no estar en la situación. Edipo pregunta a éste: «¿Cuánto tiempo hace ya que Layo...», interrumpe bruscamente Creonte: «¿Qué es lo que hizo?, pues no sé a qué te refieres». «...Que desapareció con muerte violenta», termina Edipo la pregunta. «Muchos y largos años se podían contar desde entonces», contesta Creonte. Ese sintagma, «no sé a qué te refieres»<sup>12</sup> lo dice todo: no tengo mi pensamiento aquí de quién mató a Layo» porque además hace ya tanto tiempo.

12. Se explica así mismo la respuesta que da Creonte a la pregunta de Edipo de por qué Tiresias no descubrió al culpable en su momento:

9. *Edipo Rey*, 55 y ss. Cf. además D. Lanza, *Il tiranno e il pubblico*, Torino, 1977, p. 143 ss.

10. *Edipo Rey*, 95 y ss.

11. *Edipo Rey*, 555. Sorprende realmente la intuición de Aristófanes en su *hypothesis: busca conocerse a sí mismo*. Esta idea de conocimiento de sí mismo la destaca Ch. Segal, «Time, Theater and Knowledge in the Tragedy of Oedipus», *Edipo, op. cit.*, p. 458 y ss. Idea central en el estudio de J.P. Vernant, *op. cit.*, p. 133 y ss. «Su verdadera grandeza consiste en eso mismo que expresa su naturaleza de enigma: la interrogación».

12. El texto es significativo: *no estoy en mí*. R.D. Dawe, *Oedipus Rex.*, Cambridge, 1982, comenta *ad hoc*: «Laius' doing of anything has no relevance». Pero no da razón de ello.

οὐκ οἶδ' ἐφ' οἷς μὴ φρονῶ σιγᾶν φιλῶ  
 «No lo sé. En lo que temo no ser prudente, me gusta callar»<sup>3</sup>.

¿Cómo era posible esta respuesta si se trataba de saber quién mató a Layo y con ello poner fin a la peste? Es más. En el verso 118 ya Creonte dice a Edipo que de los siervos que acompañaban a Layo sobrevivió uno: «murieron todos menos uno que huyó asustado». ¿No resulta incongruente que no se exigiera la presencia inmediata del único testigo visual de la escolta de Layo, el que hubiera podido reconocer a Edipo como asesino de éste? La exigencia de la presencia de este siervo superviviente se reclama muy tarde en la tragedia, cuando ya toda la acción camina recta hacia la identificación de Edipo: «¿Cómo podría volver aquí con prontitud? pregunta Edipo<sup>4</sup>. «¿Para qué lo quieres? contesta Yocasta.

13. Los estudiosos estiman estas incongruencias un tanto ajenas a la acción dramática y desde luego lo son si se considera que la acción se centra en saber quién es el asesino de Layo. Pero no es esa la intención básica de Sófocles. La intención central es conducir la acción hacia la realidad de Edipo. «¡Ojalá nunca sepas quién eres!» le dice<sup>5</sup> casi al final Yocasta. Y cuánta importancia tiene en este contexto el siervo pastor, precisamente, porque revela, ἱστορεῖ<sup>6</sup>, quién es Edipo desde su nacimiento.

14. Por tanto, no es la *polis*, no es la peste, no el asesino de Layo sino quién es Edipo lo fundamental, desde el punto de vista de la intención dramática de la obra *Edipo Rey*. Y es esta última consideración la que aparece de manera explícita desde el diálogo habido entre Edipo y el adivino Tiresias. Y pasamos al punto dos sobre la doble realidad existencial de Edipo. El siguiente pasaje es fundamental para esta cuestión. En este diálogo y en su momento más acalorado cuando Edipo acusa al adivino de decir necedades, éste le contesta que es necio para él, pero no para los que le engendraron. Estas palabras<sup>7</sup> sobresaltan a

13. *Edipo Rey*, 569.

14. *Edipo Rey*, 765.

15. *Edipo Rey*, 1068.

16. *Edipo Rey*, 1144.

17. *Edipo Rey*, 435 y ss. La frase que analizamos la ha estudiado G. Paduano en otra dirección: la no convergencia del tiempo escénico en el tiempo existencial y la posibilidad de partir de ella para concluir un tiempo circular respecto al tiempo lineal. Cf. «Edipo Re, gli oraculi e la logica del tempo», *Edipo, op. cit.*, p. 99 y ss.

Edipo y pregunta: «¿Quiénes? Espera. ¿Quién de los hombres me ha dado el ser? τίς δὲ μ' ἐκφύει βροτῶν ... Tiresias contesta:

ἦδ' ἡμέρα φύσει σε καὶ διαφθερεῖ  
 «Este día te dará tu verdadero ser y te lo quitará».

15. Edipo formula la pregunta con un τίς βροτῶν, «quién de los hombres». Y Tiresias responde con un ἦδ' ἡμέρα: «este día». Con ello, Sófocles zambulle ya definitivamente al espectador a preocuparse más por el verdadero ser de Edipo que por los padres de Edipo en cuanto progenitores. La secuencia del lexema φυεῖν en lugar del habitual γεννᾶν así lo declara. Pero ¿de qué realidad existencial se trata? Edipo es rey de Tebas, cree ser originario de Corinto y que sus padres fueron Pólibo y Mérope. Además, es un hombre afamado por su sabiduría, con la que fue capaz de vencer a la Esfinge. En cambio, no sabe que mató a su padre, que se casó con su madre y que tuvo hijos de su madre. Lo que cree saber no es verdad y lo que no sabe es precisamente su propia realidad.

16. La respuesta de Tiresias hace ver que su actual realidad existencial no es la verdadera y auténtica, pues «este día te dará tu verdadero ser». Este día y no los muchos días vividos porque no han sido vividos en consonancia con la verdadera realidad existencial. De un lado tiene una realidad propia y auténtica que le es oculta y que desconoce y otra realidad que aparece, que él cree auténtica, pero que, en verdad, no lo es. La dialéctica entre δόξα y ἀλήθεια, esto es, entre apariencia y verdad, está servida. Se trata de una existencia trágica.

17. Sin embargo, la paradoja radica en que el verdadero ser de Edipo, en este contexto, lo conoce Tiresias y no Edipo, el autor de su propia vida:

*«Yo te digo: al hombre que desde hace tiempo buscas,  
 con amenazas y pregones  
 en torno a la muerte de Layo, está aquí mismo...  
 y se verá que convive con sus propios hijos  
 siendo a la vez hermano y padre  
 y que es hijo y esposo de la mujer de la que nació  
 y, siendo de la misma sangre, asesino de su padre»<sup>18</sup>.*

18. *Edipo Rey*, 450 y ss.

Para el saber divino, la realidad es por sí diáfana, está al descubierto; para el saber humano, en cambio, la realidad está oculta y su descubrimiento, su patencia, sólo es fruto del trabajo y de la investigación, lo que precisamente hará Edipo.

18. Sófocles muestra gran interés en esta dialéctica. «Tiresias –exclama<sup>19</sup> el corifeo cuando entra aquél en escena– es el único de los hombres al que le es propio por naturaleza la verdad»: ὦ τάλεθές ἐμπέφυκεν. Y cuando Tiresias insinúa que la causa de la peste es Edipo y éste le amenaza, aquél contesta<sup>20</sup>: «tengo a la verdad como alimento y fuerza»: τάλεθές γὰρ ἰσχύον τρέφω. Muy intencional resulta este vocablo *alimento*. Para el saber divino la realidad existencial de Edipo es ἀλήθεια, patente y diáfana. Por el contrario, para Edipo –y para los hombres– su realidad está oculta, es no verdadera. Tiresias dice<sup>21</sup> a Edipo: «afirmo que tú tienes unión vergonzosa con tus seres más queridos y que esa unión está oculta λέληθεναι y no la ves. Y dos versos más adelante: «eres odioso para los propios tuyos y ello permanece oculto para tí, λέληθας. La realidad conocida de Edipo es, en consecuencia, no *verdad*, es sólo *apariencia*: aparece lo que no es.

19. Este día, pues, revelará el verdadero ser de Edipo: que dió muerte a su padre, se casó con su madre y tuvo hijos que fueron hermanos. Es la ἀλήθεια. He aquí la interpretación de la secuencia primera «este día te dará tu verdadero ser». Pero hay una segunda que dice καὶ διαφθερεῖ, que en un primer ataque de traducción podría ser «y te destruirá», «causará tu ruina», o ese día que te dará el ser «te lo quitará también». Mas ¿qué sentido tiene? Desde luego no se refiere a la muerte porque no la sufre. Tampoco creo que al hecho de arrancarse los ojos porque, aparte de ser un acto voluntario, lo hace precisamente para no verse en su auténtica realidad<sup>22</sup>. Te destruirá en tanto que rey, en tanto que esposo, en tanto que hijo de Pólibo y Mérope e incluso en tanto que sabio. ¿Pero no constituyen estos rasgos la fa-

19. *Edipo Rey*, 299.

20. *Edipo Rey*, 356.

21. *Edipo Rey*, 366.

22. El sacarse los ojos con sus propias manos es una innovación de Sófocles. Eustacio en *Schol. in Od.* 16, 4 dice que «si Edipo se hubiera arrancado los ojos, no lo habría silenciado el poeta». Y en *Schol. in Phoen.* 61 se afirma que «los siervos de Layo lo cegaron» y en *Schol. in Phoen.* 26, que fue «Pólibo cuando se enteró de los oráculos que hablaban de la muerte de su padre». La innovación de Sófocles es congruente: la realidad auténtica fue tan monstruosa que ni el propio Edipo soportaba contemplarla. Cf. además el interesante artículo de G. Devereuse, «The Self-Blinding of Oedipus in Sophokles' *Oedipous Tyrannus*», *J. H. St.* 93, 1973, p. 47 y ss.



ceta de la realidad que aparece de Edipo? ¿No configuran la δόξα? Luego el sentido es claro: la epifanía de la realidad auténtica, de la ἀλήθεια, hace que desaparezca la realidad aparente, la δόξα. En otras palabras: *este día revelará quién eres y quién no eres*. No resulta extraño que tras este verso de Tiresias, Edipo comente «cómo de enigmático y oscuro lo dices hoy todo».

20. Y tanto, glosamos nosotros. Un enigma mucho más difícil que el propuesto por la Esfinge. Si bien tiene algo en común: allí la respuesta al enigma de la Esfinge fue el hombre; aquí, el hombre Edipo. Sólo que Sófocles propone un enigma en términos más racionales y abstractos: la verdad y la apariencia del ser humano. Este enigma formulado en dicotomía dialéctica constituye la levadura que irá conformando la trama dramática, donde coinciden peripecia y anagnórisis, investigador y criminal, hasta que la realidad auténtica se torne revelada y diáfana.

20. Y no es una observación gratuita. Lo refleja la distribución gramatical del verbo φαίνεiv. Al principio es Edipo el sujeto, el que pondrá en marcha la investigación con no poco orgullo. Afirma que al igual que hizo con la Esfinge, «otra vez pondré<sup>23</sup> de manifiesto φανῶ la verdad desde su raíz». Es la realidad existencial aparente la que habla. En cambio, cuando la realidad auténtica de Edipo se va imponiendo es ésta el objeto. Cuando Edipo se entera de que en la carroza iba Layo exclama<sup>24</sup> «¡Ay! ¡Ay! ya está claro esto, διαφανῆ». Y de forma explícita en el momento clave y en forma personal: «Yo —mi realidad— aparece clara πεφασμα. He nacido de los que no debía, he tenido trato con los que no debía y he matado a los que no debía<sup>25</sup>».

22. Me atrevo a afirmar que la acción trágica del *Edipo Rey* no es otra cosa que el análisis dinámico de la oposición que implican los términos δόξα y ἀλήθεια, realidad existencial aparente y realidad existencial auténtica.

23. Esta formulación y propósito básicos permite a Sófocles utilizar los componentes míticos conforme al mensaje que quiere transmitir. Ya analizamos el movimiento inverso de mito y tragedia. Veamos ahora algunos ejemplos concretos. En la tradición mítica se explicita que Edipo actúa como actúa debido a una culpa heredada de su padre Layo, que raptó al hijo de Pélope. «Está determinado —dice<sup>26</sup> el orá-

23. *Edipo Rey*, 13.

24. *Edipo Rey*, 704.

25. *Edipo Rey*, 1184.

26. Recuérdese el texto: «está determinado que tú dejes de ver la luz a manos de tu hijo».

culo a Layo— que tú dejes de ver la luz a manos de tu hijo. Así lo ha sentenciado Zeus Cronida, en atención a las maldiciones odiosas de Pélope, cuyo querido hijo raptaste». Esta culpabilidad heredada la respeta Esquilo en los *Siete contra Tebas*<sup>27</sup>: «hablo de la transgresión de antigua estirpe... y que aguarda todavía... cuando desoyó Layo al propio Apolo... *que si* moría sin hijos salvaría a su patria, pero... cedió y dio nacimiento al parricida Edipo». Más adelante se añade: «se cumple ya el desenlace, con todo su peso, de antiguas maldiciones»: τέλειαι γὰρ παλαιφάτων ἀρᾶν / βαρέϊαι καταλλαγαί. E igualmente la respeta Eurípides en las *Fenicias*<sup>28</sup>. En la tradición y en estos autores los sufrimientos de Edipo, derivados de sus actos, son simplemente el pago por el oprobioso comportamiento de su padre Layo.

24. Nada de ello se encuentra en el *Edipo Rey*. Es más, excluye cualquier posible interpretación de culpa heredada. Sófocles comienza su versión del mito en boca de Yocasta con el nacimiento de Edipo y con la predicción oracular de que un hijo de Layo le daría muerte<sup>29</sup>. Aquí el oráculo sólo predice los desastres pero no los impone como castigo de un crimen anterior. Incluso ni siquiera es un oráculo condicional como en Esquilo: «si tiene un hijo él le dará muerte». Simplemente se dice que un hijo de Layo dará muerte a su padre.

25. Esta ausencia de culpabilidad heredada es lo esperado. Habría sido incongruente por no decir contradictorio con el propósito básico de la obra. Sófocles pone a Edipo en la búsqueda de quién es y de quién no es. El y sólo él y con sus propios medios, con su *gnome*, con su propia ciencia, ciencia y saber humanos y no aprendidos de las aves. Así fue como desató ἐξέλυσε el enigma de la Esfinge, y así desatará su propio enigma. El es a la vez sujeto y objeto de análisis y es en él donde se produce lo aparente y lo real, o en términos psicológicos, la alteridad de su yo. Las breves alusiones al mito son facturas que hay que pagar a la tradición pero el valor de la factura lo pone Sófocles en razón de la economía dramática.

26. Segundo ejemplo. La peripecia de la Esfinge<sup>30</sup> y Edipo la encontramos tanto en la tradición mítica como en la tragedia, aunque

27. *Edipo Rey*, 742.

28. *Edipo Rey*, 13 y ss.

29. *Edipo Rey*, 711.

30. El porqué de la presencia de la Esfinge, cf. *Schol. in Phoe.* 1760, que transcribe noticias de Pisandro. Según este escolio, como castigo a los tebanos por el crimen de Layo contra Crisipo. Se trata de un tema complejo. Cf. L. Edmunds, *The Sphinx in the Oedipus' Legend*, Beiträge *Hermes*, Heft, 127, 1981, p. 6 y ss. Un estudio pormenorizado de los puntos sobre la Esfinge, A. Lesky, *RE*

aquí por alusiones. Pero se produce diferencia en su tratamiento: en la tradición y en la iconografía más antigua<sup>31</sup> Edipo aparece luchando con la esfinge con una espada y escudo. Y en Pausanias<sup>32</sup> leemos: «más adelante está el monte del que dicen se lanzaba la Esfinge cantando el enigma para perdición de los que sorprendía. Hay quien dice que la Esfinge ejercía la piratería con sus naves en el mar de enfrente de Antedón y que en este monte retenía a sus presos hasta que Edipo la venció con un ejército que había traído de Corinto». Y líneas más abajo el propio Pausanias, como variante, añade que Edipo conocía por un sueño el enigma que proponía la Esfinge. En la tragedia, en cambio, Edipo vence a la Esfinge no con espada, no con ejército, no con los sueños sino con su inteligencia, con su sabiduría humana frente a la divina de Tiresias:

*«Tuve que llegar yo  
Edipo, el que nada sabe y acabar con la Esfinge.  
Y eso lo realicé con mi talento  
y no aprendiéndolo de las aves»<sup>33</sup>.*

La intencionalidad de Sófocles es clara: Edipo actúa como sabio, pero pese a ello no sabe quién es, si bien puede llegar a saberlo. De nuevo parpadea un humanismo socrático. Sófocles aquí reinterpreta un componente de la tradición según la economía dramática.

27. Tercer ejemplo. Según la tradición mítica y que incluso recoge Eurípides en las *Fenicias*, Edipo, tras sus actos criminales sigue reinando en Tebas, donde murió, quizás luchando. En la *Odisea*<sup>34</sup> se dice que Edipo, «tras soportar grandes desgracias en Tebas, reinó sobre los cadmeos». Y el discutido texto del canto XXIII de la *Iliada*<sup>35</sup> hay que interpretarlo en el sentido de que Edipo cayó en Tebas luchando, δεδουπότος Ὀιδιπόδαο... y al que se le tributaron honores fúnebres, τάφον. Observación ésta última muy bien documentada en

III A 2 (1929), col. 1713, s. v. *Sphinx* completado por L.W. Daly, *R E* suppl. VII (1940) col. 771, s. v. *Oidipus*.

31. Cf. I. Krauskopf, «Edipo nell'arte antica», *Edipo. op. cit.*, p. 127 y ss. y Mauro Cristofani, «Edipo in Etruria», *Edipo. op. cit.*, p. 191 y ss.

32. IX 26, 2.

33. *Edipo Rey*, 395 y ss.

34. XI 271.

35. *Iliada* XXIII 679. Un detallado estudio en A. Masaraccha, «La morte di Edipo in Omero», *Edipo. op. cit.*, p. 529 y ss.

un escolio a Hesíodo<sup>36</sup>: «Dice Hesíodo que muerto Edipo en Tebas, ἐν Θήβαις ἀποθανόντος Ἰεγό Argía, hija de Adrasto, con otros para sus exequias, ἐπὶ τὴν κηδεῖαν αὐτοῦ».

28. En cambio, Sófocles, como es sabido, hace que Edipo salga de Tebas y muera en Atica, en Colono. La innovación del dramaturgo es tal frente a la tradición que Pausanias se ve en la obligación de defender a Homero y matizar la novedad sofoclea. Dice<sup>37</sup> en referencia al texto citado de la *Iliada* que «los huesos de Edipo debieron venir de Tebas <a Atenas>, pues, según Homero, Mecisteo fue a Tebas a participar en los certámenes fúnebres de Edipo, una vez muerto, Μηκιστέα, τελευτήσαντος Οἰδίποδος, ἐπιτάφιον ἔλθοντα ἐς Θήβας ἀγωνίσασθαι». La tradición en este punto se consideró muy sólida y uniforme, porque en otro pasaje Pausanias<sup>38</sup> añade: Polinices regresó a Tebas «después de la muerte de Edipo».

29. Llamativa, pues, es esta novedad de Sófocles. Y no entro a discutir ni las razones políticas, ni el momento histórico, ni la ciudadanía ateniense del autor de la tragedia. Razones que quizás sean válidas para explicar el que Edipo muera en Atenas y no en Tebas. ¿Podría encontrarse, no obstante, una motivación interna más congruente con el propósito básico establecido por Sófocles y desde la perspectiva de la economía dramática? El resultado final de la acción emprendida por Edipo es la revelación de su verdadera realidad existencial: un muchacho que apenas tres días de nacido fue expuesto, sujetos con un hierro los tobillos en un monte inaccesible, ἄβατον ἐς ὄρος<sup>39</sup>. El mensajero corintio precisa más adelante que se trata del monte Citerón. Es, pues, un ser producto de la naturaleza, al que se le pone el nombre por algún rasgo físico<sup>40</sup>, como al toro se le llama bermejo por el color del pelo. Un ser fuera de la convivencia humana. Con propiedad puede decir<sup>41</sup> Edipo que los meses y los años, mis hermanos, me delimitaron με ... διώρισαν. Esto es, me hicieron lo que soy.

30. Y ese ser, cuando recupera la convivencia, comete los actos que ninguna sociedad civilizada y respetuosa con los dioses puede

36. Rzach, *ad hoc*.

37. I 28, 7.

38. IX 5, 12.

39. *Edipo Rey*, 711 y ss.

40. Para el nombre de Edipo y su interpretación, Claude Calame, «Le nom d'Oedipe», *Edipo, op. cit.*, p. 395 y ss.

41. *Edipo Rey*, 1080.

soportar. Ni él mismo puede contemplar su propia realidad y se arranca los ojos. Su realidad verdadera le asusta, pero es suya y conquista suya y de ella quiere vivir. Pero esto significa estar separado, como un miasma, de la sociedad y de los suyos. Una de sus últimas palabras dirigidas a Creonte son todo un testamento<sup>42</sup>: «que jamás esta ciudad, cuna patria, me acoja como habitante. Déjame vivir en los montes, donde está ese Citerón que dicen mío». Parece como si Sófocles, al margen de la tradición, hubiera querido configurar una *Ringkomposition*: al principio naturaleza, aislamiento, Citerón; al final, naturaleza, el *Temenos* del jardín de la Euménides en Atica; aislamiento de los suyos fuera de Tebas y el Citerón, «déjame vivir en el Citerón», ya nombre sinónimo de Edipo.

31. ¿El conocimiento de la realidad verdadera no exige, en plena congruencia, esta innovación? ¿No habría sido, en cambio, extraño que Edipo hubiera seguido siendo rey de Tebas, rasgo que es consecuencia de su realidad aparente o que hubiera muerto en Tebas? La grandeza de Edipo radica precisamente en esto: que acepta su verdadera realidad aunque sea cruel. Una vez que descubre la verdad, la acepta con sus consecuencias. La victoria de la verdad sobre la apariencia no sólo se libró en el plano del conocimiento. Esta victoria se produjo también en el plano de la acción dramática.

32. Ahora bien –y entramos en el punto tres– hemos visto que Sófocles evita hacer cualquier alusión a una culpabilidad heredada a la que Edipo debe dar satisfacción. Pero también hemos señalado que es el agente y responsable de deshacer la oposición entre su realidad aparente y auténtica con el triunfo de ésta: es él el que envía a Creonte a consultar el oráculo; es él el que manda llamar a Tiresias, que tiene el saber divino; es él el que interroga e interroga y deduce y es él el que manda llamar al pastor que le expuso de niño y le salvó en el Citerón. Sófocles, pues, hace responsable a Edipo de descubrir su verdad, y en particular, de la atroz verdad de matar a su padre y casarse con su madre. Pero, al tiempo, parece eximirle de la culpa de las acciones señaladas. Esta parece la doctrina más aceptada entre los estudiosos: Witman, Waldock, Ehrenberg, Knox, Kirwood, Dodds e incluso Kaufmann. Desde luego la conclusión resulta bastante aceptable y la premisa a partir de la cual se deduce, es decir, el desconocimiento por parte de Edipo de que Layo fuera su padre y Yocasta su madre, parece verdadera y correcta.

---

42. *Edipo Rey*, 1450.

33. Sin embargo, esta premisa, aunque verdadera, merece un análisis más profundo. Y parto, primero, de la observación de Aristóteles en la *Poética* sobre el cambio de fortuna del héroe trágico y Edipo como ejemplo y, segundo, de la dialéctica entre verdad y apariencia según el propósito básico de Sófocles. El texto de Aristóteles<sup>43</sup> dice en traducción interpretativa lo siguiente: «queda un tipo medio de héroe trágico, aquél que no sobresale en gran medida en virtud y justicia y que, estando en una situación afamada y de fortuna, cambia a la desgracia μεταβάλλων ἐς τὴν δυστυχίαν no por maldad ni perversidad, μήτε διὰ κακίαν καὶ μοχθηρίαν sino por algún tipo de error ἀλλὰ δι' ἁμαρτίαν τινα, como es el caso de Edipo».

34. Es claro que Aristóteles pone como causa de que Edipo haya pasado de la dicha a la desgracia no en un acto perverso, κακία καὶ μοχθηρία sino en un tipo de error ἁμαρτία. Habría bastado esta pequeña observación para concluir que Edipo no es un hombre malo κακός ni un hombre perverso μοχθηρός. Y si no es un hombre malo ni perverso pese a sus monstruosos crímenes es que no es culpable. Esto va de suyo. Pero pienso que Aristóteles encubre algo más profundo e interesante. La lengua viene en nuestra ayuda: de κακία y μοχθηρία se tiene κακός y μοχθηρός pero de ἁμαρτία no hay posibilidad de formación adjetival. Luego, el significado de *hamartía* no se torna una cualidad que coloree a un sujeto agente. Queda en la objetividad, en las cosas y en la vida, pero no pasa al sujeto de la vida. De aquí que su traducción por «flaqueza» o «debilidad de carácter» o incluso por «culpa», no sea apropiada como bien ha observado Lucas. Este autor en su interesante y filológico *apéndice IV* a la edición de la *Poética* aristotélica propugna que el significado más apropiado es el de «error», *mistake*, y precisa que ese error es el producto consecuente de la ignorancia. Su conclusión es ésta: *hamartía* es falta de aquél conocimiento que se necesita si se han de tomar decisiones correctas. Por tanto Edipo mató a su padre y se casó con su madre por ignorancia de quiénes eran. Se trata de un análisis serio que, dicho sea de paso, recoge doctrina de muchos otros filólogos.

35. Pero, ¿ignorancia de quiénes eran Layo y Yocasta o ignorancia de sí mismo? Cuando Edipo mata a Layo, su padre es Pólibo y cuando se casa con Yocasta su madre es Mérope. No puede haber ignorancia. ¿Cómo puede haberla si sabe que Pólibo es su padre y

43. D.W. Lucas, *Aristotle. Poetic*, Oxford, 1968.

Mérope su madre?<sup>44</sup> De lo que sí hay ignorancia es de su realidad existencial que no es auténtica: el error y la ignorancia están objetivados. El error, el fallo, que es el significado original de *hamartía*, fermenta en la propia realidad existencial de Edipo. Su realidad existencial aparente, hijo de Pólipo y Mérope, comete crímenes atroces que son atroces porque pertenecen a su realidad existencial verdadera, hijo de Layo y de Yocasta. Este rasgo de objetividad en el término *hamartía* que definiendo en el texto de Aristóteles, me parece de gran alcance. Permite, por una parte, recuperar el significado básico de realidad fallida: Edipo mata a un hombre pero su realidad existencial *entonces* no era auténtica. Resulta ser fallida por cuanto era hijo de Layo y no de Pólipo. De otra, es claro que Edipo no es culpable pero sí su realidad existencial por ser contradictoria e inarmónica. Por ser una realidad fallida. Una realidad rota. Es culpable su existencia, no Edipo. Edipo es culpable por haber nacido. La tragedia de Edipo está según Sófocles en que libremente descubre que un día no fue auténtico. Busca lo que ya su vivir ha realizado.

36. Creo que el Edipo que configura Sófocles en el *Edipo Rey* tiene muy poco que ver con el Edipo de la tradición mítica. Realmente del mito sólo conserva los dos rasgos constantes: homicidio de su padre e incesto con su madre. Y ello como pretexto. Sólo sobre ese breve andamio, adobado con elementos míticos intencionadamente manejados, levanta todo un edificio de carácter intelectual y humanista: Edipo es un hombre que utiliza su saber humano para saber quién es. Descubre la doble faceta de la vida humana: una aparente y otra verdadera y que los actos no son siempre correspondientes y propios de cada faceta. Hay fallos. Y descubre que vivir en las creencias y en el saber dado, como Tiresias, resulta tranquilo; pero vivir en la interrogación de la vida resulta doloroso pero también quizás hermoso.

---

44. Por eso, tras la respuesta que le da el oráculo, cf. aquí paragr. 5, no regresa a Corinto para así evitar el cumplimiento del oráculo.